

LA FRASE DEL DÍA



“

Estamos enfrentándonos a una crisis como ninguna otra. Se ha alterado nuestro orden social y nuestra economía a una escala que no habíamos conocido”

KRISTALINA GEORGIEVA

Directora-gerente del Fondo Monetario Internacional

OPINIÓN

Después de la tragedia

FERMÍN BOCOS
OTR Press

Se leen estos días trabajos de sociólogos que tratan de avizorar los cambios que la crisis sanitaria puede dejar en los hábitos de los españoles tras el largo confinamiento y el dolor por la insoportable cifra de muertos. Antes del zarpazo de la pandemia nuestra sociedad y la del resto de Europa vivía instalada en la "sociedad líquida" (Zygmunt Bauman), que describía un estado de cosas caracterizado por la quiebra del concepto de comunidad y la entronización de un individualismo feroz que desembocaba en un consumismo sin otro límite que el derivado de las circunstancias económicas de cada individuo. La ansiedad ante nuevas versiones o aplicaciones de los teléfonos móviles o de artefactos tecnológicos era una muestra. En el escenario de la política, la crisis de las ideologías y de los partidos tradicionales mantenía abierta las puertas a los populismos extremos de derechas y de izquierdas. En paralelo, tras el "Brexit" y la insolidaridad de Bruselas con los países del sur, el sueño político europeo retrocedía a sus orígenes como simple unión económica.

“La magnitud de la tragedia ha generado una reserva de tiempo para reflexionar”

ahora en todo el mundo ha forzado el confinamiento de millones de personas generando tiempo para reflexionar acerca de las prioridades de la vida. En España, dos de cada cuatro fallecidos son personas mayores. A los ancianos que contribuyeron con el pago de impuestos a levantar la Seguridad Social se les relega en los hospitales públicos por falta de medios. Aún reconociendo la abnegación de los médicos y las enfermeras es una conducta perversa emparentada con el egoísmo de la sociedad individualista en la que estábamos instalados.

Algunos observadores infieren que nada volverá a ser igual y que será un cambio a mejor. Soy pesimista. Tengo para mí que en orden a la insolidaridad y a la deriva populista todo volverá a ser igual. O incluso peor, dada la crisis económica que se anuncia.

Pero en eso llegó el coronavirus y lo puso todo patas arriba. La magnitud de la tragedia en España, en Italia, antes en China y

DIÁLOGOS (APÓCRIFOS) LINGÜÍSTICO-QUIJOTESCOS/22

Donde se habla de un tipo de redundancia y se dan ejemplos

Tras conocer que la peste bubónica iniciada en Sevilla ensanchaba sus límites, don Quijote se vio en el cargo de volver, como caballero andante que era, a los caminos para socorrer a necesitados y menesterosos. Tal cometido era mayor al pensar, en su enajenación, que la enfermedad solo atacaba a la gente pobre y mísera y dejaba libres a la de regalo y buenos mantenimientos. Esto lo tenía alejado de la plática con Sancho, quien lo miraba sin saber cómo iniciar el diálogo, hasta que, tras un tiempo de caminar en silencio, dijo así:

—Mi señor don Quijote, aproximadamente en unas dos leguas podremos encontrar una venta donde entretejer nuestros estómagos, pues desde que salimos de casa del maese estamos en ayuno. Nada tengo en deseo más que comer algo caliente, aunque sea fiambre recalentado.

—Cómo se nota, Sancho que no sois caballero, sino un destripaterrones desagradecido. Os he prometido que seréis el futuro gobernador de una insula y correspondéis a tan buena obra diciendo lo que os hace sufrir quien obrará tal milagro.

—Eso que me dice vuestra merced se asemeja —respondió Sancho— a quien tiene una futura y lejana herencia pero que nunca disfrutará porque antes es muerto de hambre.

—Sancho, cuéstate a trabajar pensando que seas tan desapegado de las cosas nobles. Recordarás que ha unos días te dije con encarecimiento que en tus discursos no emplearas un habla redundante y dijíste-me que todo lo habías entendido. Sin embargo, al empezar

LUIS CORTÉS RODRÍGUEZ
Catedrático emérito de la Universidad de Almería
www.luis cortesrodriguez.es

“El lenguaje redundante a veces se usa como un arma más de lo que se podría denominar solemnidad fatua”

“Has de evitar expresiones como convivir juntos, aterido de frío, conllevar consigo, colaboración mutua...”

esta plática, te he oído decir: «Aproximadamente en unas dos leguas», que es un ejemplo de lo que habrías de evitar, pues la observancia de dos vocablos, aproximadamente y *unas*, nos hace ver que comparten y aportan la misma idea de proximidad, por lo que su uso conjunto es redundante y, por tanto, innecesario.

—Señor, nunca oí esa palabra redundante o remundante.

A lo que don Quijote, alterado como siempre que oía a su escudero errar con sus vocablos, respondió:

—Redundante has de decir, Sancho, que no redundante o remundante. Témmome que mi noble y desinteresado interés por

enseñarte no parezca tener mejor fin que el del mulo que no deja de «dar coces contra el aguijón».

—Vuestra merced —contestó Sancho— podría no decir esos dichos o refranes, que tanto molestan a mi señor cuando soy yo quien los menciona. Es como si vuestra merced se regocijara con humillar mi ignorancia zahiriendo mis dichos.

A lo que respondió don Quijote:

—Mira, Sancho, lenguaje redundante, en el sentido en el que yo te corregí, significa la repetición de la información contenida en un mensaje. A veces se usa como un arma más de lo que se podría denominar *solemnidad fatua*, aunque no sea tu caso, pues en ti solo nace de la ignorancia. Así, cuando el encuentro con los galeotes, dijiste que le romperías a uno las narices con el «puño cerrado», pero *puño*, amigo, ya significa ‘mano cerrada’. Por tanto, redundante resulta el vocablo *cerrado*.

—Cosas extrañas dice mi señor —respondió Sancho—. ¿Y hay algunos otros casos que existan de ese nombre que no recuerdo cómo decir?

—El nombre que no recuerdas es *redundante*, *lenguaje redundante*, que no solo se da entre necios, sino entre personas importantes. Así, no ha sido una, sino más las veces que entre los caballeros andantes, y son caballeros, he oído que uno decía a otro que yacía mal herido por una lanzada o porque había caído enfermo, que deseaba vivamente que tuviera una «recuperación favorable». Y es redundante porque *recuperarse* ya implica mejora en el estado del lesionado o enfermo.

—¡Válame Dios! —dijo Sancho—, ¿a qué viene eso de que en alguna ocasión vuestra merced

me platicara de tales cuestiones si jamás las he oído?

—Sí, amigo, te hablé de ello, pero sucede que el desagradecido no se deleita en el don más que cuando lo recibe, pues luego lo olvida. Y es lo que te pasa a ti con mis consejos. Pero volviendo a la cuestión que nos atañe, también has de evitar expresiones como «convivir juntos», pues el significado del verbo *convivir*, ‘vivir en compañía de otro u otros’, ya incluye el sentido que añade el término *juntos*.

Igualmente sucede con expresiones como «aterido de frío», porque aterido siempre se refiere al *frío*, o «intermediar entre caballeros», pues lo acertado será «mediar entre caballeros» o «intermediar en algo». Sancho, amigo, no emplees jamás «conllevar consigo» y sí «lleva consigo» o, simplemente, «conllevar». Y es que has de saber que el vocablo *conllevar* ya incluye la preposición *con* y significa ‘implicar, suponer, acarrear’, es decir, ‘llevar consigo’. Y termino con ese maldito uso de expresiones redundantes como «colaboración mutua», «autoatribuirse algo», «crespón negro», «cuartel militar» o «multa económica», todas por motivos que hasta tú comprenderás. Consiguientemente, no deberás emplearlas, máxime cuando hables como gobernador.

Así lo haré. Y ya me cuidaré yo de apartarme de lo que mi señor, aun diciendo que soy desagradecido, me indica para cuando hable con mis insulanos —dijo Sancho—.

Hay otro tipo de redundancia, la *redundancia discursiva*, que emplean los gobernadores para mantener el discurso sin decir nada nuevo y repitiendo machaconamente lo mismo, pero de esa, pensó don Quijote, no era ocasión de platicar en ese momento, aunque sí en otro.